



LECCIÓN 168

Tu gracia me es dada. La reclamo ahora.

Comentario de Sarah:

Estamos hablando a Dios directamente en esta Lección al afirmar: **"Tu gracia me es dada. La reclamo ahora."** (L.168) Se nos dice: **"Dios nos habla"** (L.168.1.1), así que ¿por qué no le hablaríamos directamente a Él? Por supuesto, es Su presencia en nuestras mentes rectas la que se está comunicando con nosotros todo el tiempo. **"Dios no es algo distante."** (L.168.1.3) Su presencia está con nosotros en todo momento. La gracia es un aspecto del Amor de Dios, que puede ser reconocido y recibido porque ya ha sido dado y ya está en nosotros y con nosotros. Todo lo que necesitamos hacer es regresar al lugar en la mente donde Él está. Si las ideas no abandonan su fuente, nunca lo hemos dejado. Estamos en Él y Él está en nosotros.

Esta lección nos asegura, una y otra vez, cuánto nos ama Dios. Jesús nos asegura una y otra vez que el Amor de Dios es la única certeza que existe y que no necesitamos nada más. **"De nada, excepto de esto se puede estar seguro, pero con eso basta."** (L.168.1.8) Su amor es para siempre y siempre accesible, siempre presente, comunicándose continuamente con nosotros, nunca cambiante y nunca distante. No importa lo que pensemos que hemos hecho y cuán culpables o perdidos nos sintamos en este mundo de ilusión, la verdad es que Dios siempre está con nosotros. No hay venganza ni castigo posible de un Dios amoroso que sólo conoce el amor y conoce a Su Hijo. Si realmente supiéramos cuánto nos ama, nunca podríamos desesperarnos. No es un amor de un Dios impersonal y desatento. No es una fuerza neutra, un poder universal, no un vacío. **"Y Él desciende para recibirnos, según nosotros nos acercamos a Él."** (L.168.6.1) Cuando experimentamos Su amor, es lo más cerca que estamos del Cielo en la tierra.

A veces nos desanimamos en este camino. Creemos que nunca lo lograremos. Creemos que Dios está en algún lugar "allá afuera" y distante de nosotros. Sin embargo, aquí está nuestra invitación a simplemente decir sí a Dios y a expresar la voluntad de conocerlo y escucharlo. **"Su gracia es tuya sólo con que la reconozcas."** (L.168.2.5) Jesús nos dice que los dones del amor y la gracia de Dios están en nuestros corazones, preservados allí siempre, y justo en **"espera que se les reconozca"**. (L.168.3.1) Ellos vienen a nosotros a través del perdón, que se aprende. La gracia es el resultado del perdón.

Este Curso nos proporciona el proceso en el que aprendemos, paso a paso, cómo deshacer lo que hace el ego para que podamos escuchar la Voz de Dios. En la descomposición del sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo, encontramos nuestra manera de salir de la desesperación, por lo que el gozo que es nuestro estado natural es restaurado. Depende de nosotros. Somos los comandantes de este viaje. Jesús es nuestro hermano mayor y nuestro modelo y el Espíritu Santo nuestro Guía. Somos los únicos que podemos decidir cuánto aceptaremos el mensaje que Jesús ofrece. Depende de nosotros cuánto permitiremos que Su guía sea escuchada. Estamos a cargo del proceso. Somos nosotros los que debemos dar los pasos en el camino, siendo guiados por el Espíritu Santo, hasta que Dios dé el paso final. **"Pero al final es Él Mismo Quien viene, y tomándonos en Sus Brazos hace que todas las telarañas de**

nuestro sueño desaparezcan. " (L.168.3.4) Sólo entonces se restaura nuestra memoria a lo que nuestra mente dormida ha olvidado y que no sabrá hasta que estemos completamente despiertos en Dios.

"Nuestra fe radica en el Dador, no en nuestra aceptación. (L.168.5.2) No necesitamos preocuparnos por nuestras limitaciones y nuestra vacilación, sino que solo nos enfocamos en nuestra fe en la capacidad de Dios para darnos Sus dones. ¿Cómo sucede esto? Sucede al reconocer que nos hemos equivocado en nuestras percepciones y ahora estamos dispuestos a llevarlas al Espíritu Santo para ser Corregidas. Limpiamos la mente de los escombros de falsos pensamientos y creencias para aclarar un espacio donde la verdad puede entrar despejada de pensamientos egoicos.

Nuestra aceptación está ligada a errores, pero no se nos pide la perfección. Sí, necesitamos mirar honestamente nuestros errores, pero para Dios, los errores son desconocidos, y el perdón es el medio que se nos da para dejarlos ir. Una y otra vez, estamos seguros de cuánto Dios nos ama y acepta y no ve nuestros errores. De hecho, Dios solo sabe que estamos seguros en casa, en el hogar del que nunca salimos. **"Hoy le pedimos a Dios el regalo que con más celo ha conservado dentro de nuestros corazones, en espera de que se le reconozca."** (L.168.3.1) Se trata del deseo del corazón de mantener nuestro enfoque en lo que realmente queremos. El regalo que satisfaga todas nuestras esperanzas está esperando nuestra aceptación cuando estemos listos. Nuestra parte es reclamar el regalo. Tenemos derecho. No hay necesidad de ningún tipo de súplica a Dios. No tenemos que rogar o suplicar a Dios por lo que es nuestro. Todo lo que se necesita es nuestro consentimiento. Sus dones son dados gratuitamente. Solo necesitamos decir "sí". Se trata de nuestra voluntad de decir y significar: **"Padre, vengo a Ti."** (L.168.6.7)

A veces, la complejidad de este mundo, con todos sus aparentes situaciones, elecciones y problemas, puede sentirse abrumadora. Mientras me sentaba en meditación hoy y entregaba mis pensamientos a medida que venían a mi mente, sentí una profunda gratitud por este camino y por mis poderosos compañeros. La luz del Espíritu Santo está en nuestras mentes, invitándonos a su ternura. Aquí podemos descansar en confianza de su amor y en este hermoso lugar silencioso donde Jesús nos dice que el mundo no puede entrometerse. Es la dulce serenidad del Cielo donde no sentimos nada más que descansar en el Corazón de Dios. Se nos ha dado y sólo necesita ser recibido. Este mensaje se da una y otra vez en esta lección.

David Hoffmeister escribe: "El mundo de los negocios termina en silencio. El mundo de las distracciones termina en una conciencia enfocada. ¡El mundo de la tristeza termina en alegría, y el mundo de las penas termina en felicidad y risa! ¿Qué sino el Corazón de Dios ofrece dones eternos como estos? Siendo conscientes del silencio ofrecido libremente sin precio ni condición, ¿por qué esperar a que las circunstancias cambien antes de abrazarlo?"

¿Por qué? No hay necesidad de tratar de encontrar maneras de redimirnos. No necesitamos tratar de enmendar, poner excusas, culpar a nadie, adormecernos, ni esperar la muerte como una liberación de la culpa. **"Las mejores alternativas que el ego ofrece para contrarrestar lo que se percibe como la ruda intromisión de la culpabilidad en la paz son: el olvido, el sueño y la muerte. Aun así, nadie piensa que está en conflicto y abatido por una guerra cruel, a menos que crea que ambos contendientes son reales."** (T.13.XI.1.1-2) (ACIM OE T.13.IV.35) Todo lo que necesitamos hacer es reclamar la gracia que se nos da ahora.

Más tarde David dice: "No hay un verdadero cambio en el mundo. Es un sistema cerrado de negación y el vano intento de negar el Amor de Dios. Sin embargo, cualquiera que busque

sinceramente la verdad no puede ser engañado por mucho tiempo acerca de la naturaleza insustancial de este mundo. Alégrense de que el mundo no sea real, porque nada del mundo puede ofrecer jamás el Amor eterno de Dios. Sé feliz de dejar a un lado los negocios tontos del mundo a cambio de la Quietud Interior. Sumérgete profundamente en tu mente y ábrete a la experiencia que te ha estado esperando todo el tiempo. Porque el Amor espera la bienvenida, no en el tiempo y no es sino tu bienvenida la que traerá el amor a la conciencia. No hay razón para esperarlo, o leer sobre él, o esforzarse por ello. Está aquí ahora para Pedirlo. Pedid y se os dará."

Todo lo que necesitamos hacer es regresar al lugar en nuestras mentes donde Él está. Somos nosotros los que elegimos irnos, y ahora damos los pasos para regresar. Lo hacemos con la voluntad de mirar al ego y seguir sacándolo a la luz. Nos tomamos un tiempo en silencio para comulgar con Dios y reflexionar sobre la importancia de lo que estamos haciendo en nombre de nuestra felicidad.

Hagamos de este un día nuevo y santo. Nos abrimos a Su Amor y a Su abrazo, es "**Él Mismo Quien viene, y tomándonos en Sus Brazos hace que todas las telarañas de nuestro sueño desaparezcan.**" (L.168.3.4) Permitir esto es hacer la obra del perdón liberando todo lo que se interpone en el camino de nuestro reconocimiento de quiénes somos. **"Tu gracia me es dada. La reclamo ahora. Padre, vengo a Ti. Y Tú vendrás a mí que te lo pido, pues soy el Hijo que Tú amas."** (L.168.6.59) Es un día de rendición. No hay nada que perder y nada a lo que renunciemos cuando nos abrimos a la gracia y al amor. Es el deseo de nuestro corazón y lo que siempre hemos anhelado. Nada se pierde excepto el yo ilusorio que creemos ser, el que sufre y siente desesperación y falta de hogar. No es sólo para nosotros, sino para el mundo, porque cuando yo soy sanado, la Filiación es sanada junto conmigo. Este no es un viaje solo para mí mismo, donde solo mi curación es importante. No, es en concierto con el cuidado y la compasión por todos.

"Tu hogar te ha estado llamando desde los orígenes del tiempo y nunca has sido completamente sordo a su llamada. Oías, pero no sabías cómo mirar, ni hacia dónde. Pero ahora sabes. El conocimiento se encuentra en ti, presto a ser revelado y liberado de todo el terror que lo mantenía oculto. En el Amor no hay cabida para el miedo. El himno de la Pascua es el grato estribillo que dice que al Hijo de dios nunca se le crucificó. Alcemos juntos la mirada, no con miedo, sino con fe. Y no tendremos miedo, pues no veremos ninguna ilusión, sino una senda que conduce a las puertas del Cielo, el hogar que compartimos en un estado de quietud y donde moramos dulcemente y en paz como uno solo". (T. 20.II.8. 5-12) (ACIM OE T.20.III.12)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>